

● El faro que cuidaba los barcos

Cuento para dormir · 4 a 8 años · 4 min de lectura



En la punta de una roca, al final de un camino de piedras, hay un faro alto y blanco, con una raya roja.

De día, el faro descansa. Mira el mar, deja que las gaviotas se posen en su cabeza y escucha a las olas romper a sus pies: pum, pum.

Pero cuando el sol se esconde, el faro se despierta.

Se enciende su luz, arriba del todo, y empieza a girar. Despacio. Muy despacio. Da una vuelta entera, y otra, y otra, y su luz barre el mar oscuro como una mano que acaricia.

Luz... oscuridad... luz... oscuridad...

Así cuida a los barcos.

Ahí va un barco de pesca, con su luz verde y su luz roja, volviendo a puerto con las redes llenas. El faro lo ilumina un momento: cuidado, aquí están las rocas. Y el barco gira suavemente y entra en el puerto sin peligro.

Ahí va un velero pequeño, con las velas recogidas, que busca dónde pasar la noche. El faro le enseña el camino.

Ahí va un barco enorme, cargado de contenedores de colores, que viaja muy lejos. El faro le dice adiós con su luz.

Luz... oscuridad... luz... oscuridad...

Los marineros miran la luz del faro y se sienten tranquilos. Saben que la costa está ahí. Saben que alguien vigila.

La noche avanza. El mar se calma. Las olas llegan más despacio, más bajito, shhh, shhh, como si el mar también tuviera sueño.

El faro sigue girando. No se cansa. No se duerme. Su trabajo es estar despierto para que los demás puedan dormir.

Tú también puedes dormir. El faro está encendido. Los barcos están en el puerto. Las gaviotas duermen en las rocas, con la cabeza bajo el ala.

Luz...

Oscuridad...

Y cuando salga el sol, el faro se apagará, por fin, y descansará todo el día mirando el mar.

Hasta mañana, faro.



Para hablar mañana Sin prisa, a la mañana siguiente.

- ¿Por qué los marineros se sienten tranquilos al ver el faro?
- El faro trabaja para que los demás puedan dormir. ¿Quién te cuida a ti mientras duermes?